

Puercos ladrillos

SEGUNDA PLANA

LUIS M. CARCELLER

Mientras se pone de moda el adjetivo sostenible, al que el Gobierno eleva a rango de ley económica, se tiene que recurrir a la construcción como gran baza para sortear la crisis. Ha sido el mismo Gobierno el que ha dicho que en este sector se pueden generar 350.000 empleos en toda España. Como Málaga ha sido una de las pioneras en el ladrillo costero, las previsiones del equipo de Zapatero le pueden venir bien. Pero el problema es que hemos pasado muchos años demonizando al sector por mil razones: la corrupción que ha albergado; la especulación urbanística con intereses ajenos a la comunidad; la destrucción del medio ambiente y la aparición de una nueva casta de promotores privilegiada desde ámbitos políticos que hoy es pasto de los tribunales por sus errores. Por si esto fuera poco, se ha acusado a la construcción de lastrar las cuentas de las cajas de ahorro, esas entidades financieras cuyo debate ha generado un sinfín de contradicciones e hipocresías en la clase política que las domina. Y para remate, el estallido de la burbuja inmobiliaria y las hipotecas imposibles de reembolsar han desencadenado la crisis.

Desde las organizaciones de promotores y constructores se respondía que esa no era la realidad del sector, y no les faltaba razón, pero no podían evitar que fuera una de las muchas realidades del sector y lamentablemente para ellos, de las más notorias. Se quejaban de que no se viera la labor que como empresas realizaban. El constructor-especulador fue todo un icono social, e incluso contó con una magnífica novela con premio nacional, *Crematorio*, de Rafael Cribes, que detallaba las mil caras de su complejo y fascinante protagonista, un promotor levantino.

La construcción, pues, era la mala de la película. Pero ahora se recurre a ella. Es cierto que el Gobierno se ha limitado a referirse a la rehabilitación de viviendas, pero ése es el toque sostenible que hay que dar a toda propuesta que implique un pacto con el diablo. El 'queremos a la construcción pero sin construir' suena a fuego fatuo. Las grandes inmobiliarias del sector ya han dicho que es imposible tanto empleo sólo rehabilitando viviendas, pero claro, siempre se les puede achacar



Uno de los edificios de pisos que se están construyendo en la capital. / EL MUNDO

que lo que pretenden es ensanchar las ciudades para comerse el entorno natural, los oscuros intereses a los que siempre se les vincula.

El ladrillo es una tabla de salvación ante la crisis, después de lo que lo hemos vituperado

Vaya por delante que la rehabilitación es una noble actividad con la cual se limpia la imagen de las ciudades, se regeneran inmuebles caducos, se amplía el parque de viviendas y hasta sirve para atraer turistas, una auténtica obsesión de la política actual. Pero su papel aquí es el de blanquear, con perdón, un discurso que se ha pasado el último año y me-

dio acusando a la especulación financiera y empresarial de la crisis y ahora recurre a bancos y constructores para que lo saquen del atolladero.

Málaga tiene sus intereses en esto de rehabilitar viviendas. El centro histórico de la ciudad lleva inmerso mucho tiempo en un proceso que avanza tan veloz como una tortuga. Los empleos que promete Zapatero se crearán en dos años, pero echar un vistazo a ciertas calles del centro de la ciudad crea bastantes dudas. A no ser que los empleos del Gobierno se vayan a fabricar con funcionarios de las gerencias de urbanismo, personal de oficinas de rehabilitación, arquitectos que hacen informes, asistentes de concejales y organizadores de mesas redondas para eso que se llama 'abrir un debate ciudadano' en las que participa muy poca gente, por lo que la conclusión principal es que hay que 'abrir un debate ciudadano de verdad'. Para poner un ladrillo hacen falta planes municipales que son enmendados por planes auto-

nómicos, que vuelven a los ayuntamientos, donde los alcaldes se enrocan y aprueban lo que les da la gana para que no sirva para nada porque incumple la normativa vigente. El proceso es tan largo y tortuoso como la frase anterior. Hasta poder colocar una alcayata son necesarios algo más de dos años de pelea institucional.

Las inmobiliarias ven un escape a la crisis de ventas. Dicen que en la Costa del Sol tienen que dar salida a 20.000 viviendas que hay construidas y no se han vendido porque la crisis sorprendió a los potenciales compradores. De modo que antes de empezar a construir habrá que vender. El ladrillo es una tabla de salvación ante la crisis. Después de lo que lo hemos vituperado. Al final, tanto esfuerzo en reinventar el capitalismo para sentir nostalgia de las grúas. Sólo para rehabilitación, ojo, aunque al final lo que se pretenda sea rehabilitar el campo, con sus puertas y todo.

luis.m.carceller@elmundo.es

A QUIEN CORRESPONDA

El 2016 a cámara lenta

Sr. Director:
No es que quiera recelar, pero a mí me suena raro. Que el proyecto 2016 se encuentre en fase de *anunciación* seis años después de *ser anunciado* me parece, cuanto menos, sospechoso. Barajo varias opciones, de las cuales la menos mala apunta directamente a una terrible gestión por parte del Ayuntamiento.

Quiero evitar hablar del dinero invertido en iniciativas que desconozco para qué han servido si no es para dar a conocer a bombo y platillo lo de Málaga 2016, que tampoco es cuestión de perder el sábado haciendo cuentas. Realmente no quiero, le digo, pero es un asunto que está ahí, que me pica. Como me pica -casi me escuece- enterarme de que la redacción del proyecto (y sólo el proyecto, ojo) tiene que estar terminada para julio, y de que nadie tiene ni

idea de cuál va a ser el tema principal del plan. Permítame que recopile: ¿después de seis años de inversión no hay marketing y no hay proyecto?

Para más inri, el presidente de la nueva Fundación Málaga 2016 dice que hace falta más participación ciudadana. Bien, díganme qué hay que hacer, de qué va esto. Porque lo de la «participación ciudadana» es casi un eufemismo por lo abstracto y lo abusado del término. Pero supongo que no se referirá a llenar más papelitos con firmas, ni a votar por nuestra ciudad a través de internet. O sí. O nunca lo sabremos, a este ritmo no me extrañaría.

No dudo de la buena voluntad de muchos de los que participan en esta iniciativa, y, créame, me encanta el proyecto, ganemos o no me parece un revulsivo muy positivo. Pero al pan, pan, y al vino... una mejor gestión. **Juan Ignacio Ruiz. Málaga.**

SOSO CÁUSTICO

